

EL SISTEMA BRETTON WOODS, UNA ESTRATEGIA ESTADOUNIDENSE DE DOMINACIÓN MUNDIAL. FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, BANCO MUNDIAL Y EL DÓLAR EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX*

JUAN DAVID PIEDRAHITA ZULUAGA**

RESUMEN

Este artículo aborda la configuración de la hegemonía de los Estados Unidos de América post Segunda Guerra Mundial, presentando el rol de las instituciones financieras internacionales y haciendo hincapié en el funcionamiento del sistema Bretton Woods como estrategia de dominación mundial. Teniendo en cuenta la visión estructuralista de las Relaciones Internacionales, se analiza el desarrollo de estas instituciones en el sistema internacional, de cara a la configuración de un nuevo orden mundial, para lo cual se hace necesario introducir los conceptos de cooperación internacional, hegemonía y globalización; y explicar brevemente el funcionamiento del FMI, el Banco Mundial y el dólar. Además, se vincula los conceptos de hegemonía y dominación con el sistema internacional, señalando las implicaciones que conlleva el ejercicio de los mismos respecto a la relación entre los Estados en la segunda mitad del siglo XX.

PALABRAS CLAVE

Hegemonía, capitalismo, globalización, desarrollo, finanzas, economía.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Piedrahita, J. (2019). El sistema Bretton Woods, una estrategia estadounidense de dominación mundial. Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y el dólar en la segunda mitad del siglo XX. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 15-16, 96-109.

* Artículo argumentativo producto del trabajo final de la clase Historia Política Moderna 2020-1S de la Universidad Nacional de Colombia

** Estudiante de pregrado de Ciencias Políticas de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá (2020), graduado de bachiller del Gimnasio Los Andes en Bogotá D.C (2019). jupiedrahita@unal.edu.co

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo aspira ofrecer un análisis acerca de los fenómenos económicos desarrollados post-segunda guerra mundial en el panorama internacional, para así poder entender la economía mundial y el poderío económico estadounidense en la actualidad. Por ende, el análisis que pretende brindar este ensayo ronda la siguiente pregunta: ¿cómo el sistema Bretton Woods le permitió a EE.UU. dominar la economía a lo largo del mundo en la segunda mitad del siglo XX? Cuestionamiento de suma importancia para poder identificar y entender el rol dominante de EE.UU. sobre los demás países y cómo el orden internacional se ha desarrollado en pro de sus intereses.

Por tanto, se parte de la hipótesis de que en 1944 en Nuevo Hampshire con los acuerdos de Bretton Woods surge un sistema de estrategias económicas de dominación mundial por parte de EE.UU. En este se crearon instituciones financieras internacionales, impulsadas por el gobierno estadounidense, como el FMI y el Banco Mundial. Estas tenían el objetivo de globalizar el capitalismo, forzar un libre mercado para beneficio estadounidense y establecer un dominio económico de EE.UU. sobre el globo terráqueo. Todo mediante la instauración de una dependencia económica ligada a préstamos, deudas y al posterior establecimiento del dólar como referente de la economía internacional; amparado en el pretexto de la cooperación para el desarrollo (Plan Marshall). Para argumentar la hipótesis inicial, se recurre a autores de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales; y a documentos históricos que ayuden a contextualizar las dinámicas internacionales propias de la posguerra.

Para empezar, en la primera sección, se contextualiza el panorama internacional a finales de la Segunda Guerra Mundial con respecto a los acuerdos de Bretton Woods; en la segunda sección, se aclaran y explican conceptos fundamentales para este ensayo como: cooperación internacional, hegemonía y globalización; en la tercera sección, se describe el funcionamiento de las instituciones financieras internacionales (FMI y el Banco Mundial) y el dólar post Segunda Guerra Mundial; en la cuarta sección, se conceptualiza la dominación mundial, además se analiza el rol y objetivo de las instituciones financieras internacionales y EE.UU. sobre la economía mundial; en la quinta sección, se relaciona el análisis de la cuarta sección con la actualidad económica internacional y las dinámicas que se desarrollan en las relaciones internacionales del siglo XXI, para culminar en unas conclusiones.

CONTEXTO DE BRETTON WOODS

Antes que nada, se debe identificar los precedentes que dejó la Segunda Guerra Mundial en el panorama internacional, en donde las aproximaciones de Milward (1979) y Petersen (1986) mencionan que las muertes causadas por la Segunda Guerra Mundial fueron de tres a cinco veces superiores a las de la Primera Guerra Mundial (Citado en Hobsbawm, 1995). Por tanto, las pérdidas humanas y materiales en Europa y Asia fueron de una magnitud nunca vista. Además, hubo una modificación en el equilibrio de poderes en Europa y Asia (en el caso de Europa oriental se realizó un reestructuramiento territorial). Por consiguiente, Europa se encontraba totalmente devastada y su reconstrucción no fue tarea fácil, debido al desajuste en la economía mundial presente en ese momento, del cual sacó provecho EE.UU.

De manera que surgen los acuerdos de Bretton Woods el 22 de julio de 1944, en el Hotel Mount Washington ubicado en el complejo hotelero de Bretton Woods, estado de Nuevo Hampshire, Estados Unidos, en donde, representantes de 44 países aprobaron las actas constitutivas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), actualmente conocido como Banco Mundial (Hodara, 2014). Así pues:

Fueron más de dos años de preparativos, intercambios de posiciones, consultas y negociaciones, principalmente entre los gobiernos de Estados Unidos y el Reino Unido, con objeto de crear las bases de un nuevo sistema monetario internacional para la posguerra y de un mecanismo que permitiera reanudar las corrientes internacionales de capital en forma ordenada (Hodara, 2014, p. 107).

De manera análoga, EE.UU. como convocante y promotor de los acuerdos de Bretton Woods, deseaba establecer su absoluta hegemonía mediante una serie de estrategias económicas y financieras en donde: el dólar fuera la divisa de referencia en las transacciones mundiales, el libre mercado fuera impuesto en el sistema internacional económico y se promoviera el fácil acceso al endeudamiento por parte de Europa para su posterior reconstrucción (Plan Marshall), con ayuda de las recién creadas instituciones financieras internacionales, mencionadas anteriormente. Es así como “El FMI y el Banco Mundial distaban mucho de ser iniciativas aisladas; más bien se concebían como un conjunto de instrumentos y mecanismos para crear un nuevo orden internacional, tanto en lo político como en lo económico y lo social” (Hodara, 2014, p. 108).

De igual forma, el establecimiento del dólar estadounidense como divisa de referencia internacional se debe a las grandes reservas de oro pertenecientes a los estadounidenses, las cuales según Iñárritu (1949) le brindaron la posibilidad de relacionar su moneda nacional con el oro (35 dólares por onza de oro) y generar confianza en el dólar a nivel internacional (debido a que teóricamente en cualquier momento se podía cambiar dólares por oro). Así pues, con el dólar midiendo cada transacción internacional, EE.UU. se garantizaba el control económico internacional y el flujo de su moneda en las economías de otros países.

Por otra parte, EE.UU. buscaba imponer el libre mercado, dada la necesidad de acceder a materias primas y mano de obra barata que no poseía en su territorio, con el propósito de poder mantener y elevar su crecimiento económico. Lo anterior se debe a que después de la Segunda Guerra Mundial la economía estadounidense se encontraba en alza pues este país era el principal productor y manufacturador en el mundo. Por último, se puso en marcha el Plan Marshall, el cual tenía como objetivo: 1) reconstruir aquellas zonas destruidas por la guerra, 2) modernizar la industria europea, 3) eliminar barreras al comercio y 4) generar prosperidad en el continente europeo, mediante una inyección de liquidez en las arcas de los Estados damnificados a través de grandes préstamos a altos intereses gestionados por el FMI y el Banco Mundial, lo que posibilitó un gran endeudamiento de toda Europa (Acosta, 2006-2010).

En síntesis, el panorama internacional nos presenta una Europa completamente destruida, un auge económico de EE.UU., una necesidad de reconstrucción europea, una sagacidad estadounidense para aprovecharse de los hechos posguerra y para idear estrategias que lo proclamaran el rey del mundo bajo el pretexto de cooperación para el desarrollo; lo cual comenzó a configurar nuevas dinámicas en las relaciones internacionales de la segunda mitad del siglo XX.

CONCEPTUALIZACIÓN

Por otra parte, es necesario comprender tres conceptos fundamentales. En primer lugar, es pertinente establecer una definición de lo que se entiende por *cooperación para el desarrollo*, la cual juega un rol fundamental en el funcionamiento de las relaciones internacionales posguerra. Así, el concepto es definido por Calduch (1991) como “toda relación entre actores internacionales orientada a la mutua satisfacción de intereses o demandas, mediante la utilización complementaria de sus respectivos poderes en el desarrollo de actuaciones coordinadas y/o solidarias” (p. 88).

Sin embargo, el Sistema Bretton Woods genera una perversión de la definición ofrecida por Caldich, debido a que la interacción de intereses posguerra se fundamenta en la desigualdad entre Estados, la poca solidaridad de los países prósperos y la ambición de las potencias de lograr establecer una hegemonía mundial en donde un único país lleve la batuta del orden internacional. Así pues, la URSS y EE.UU. se proyectaron encima de los demás países y fueron ellos (especialmente EE.UU. con Bretton Woods) los que establecieron las dinámicas dentro del nuevo orden mundial. De modo que:

La aparición de la CID (Cooperación Internacional para el Desarrollo) en el sistema de relaciones internacionales posterior a la Segunda Guerra Mundial no fue fruto exclusivamente de motivaciones humanitarias o éticas, sino respondió más a una coyuntura geopolítica determinada por la división bipolar del mundo (Ayllón, 2007, p. 26).

Por lo tanto, la Europa de la posguerra, sumamente debilitada, tuvo que acomodarse y ceder a las pautas que estableció EE.UU. por medio de instituciones internacionales como lo fueron el FMI y el Banco Mundial; ya que era la única opción que poseía Europa para poder iniciar su paulatina reconstrucción.

Así pues, es válido afirmar que la *cooperación para el desarrollo* fue tergiversada y aprovechada por EE.UU. para sus propios beneficios (Plan Marshall), pasando por encima de la golpeada Europa, para así intentar establecer la hegemonía internacional estadounidense. Es ahí, donde radica la importancia del concepto *hegemonía* (en el contexto de Bretton Woods se manifiesta bajo el ejercicio de la sumisión voluntaria por parte de Europa), el cual se convierte según Anderson (2018) en la aspiración por parte de los Estados más fuertes de dominar a sus pares, ya sea por medio de la fuerza (subyugación) o de la diplomacia (influencia), para así poder ejercer sobre ellos. Siendo así, la *hegemonía* se puede comprender como una forma de influencia particularmente enérgica que, aterrizada al contexto estadounidense de la segunda mitad del siglo XX, es entendida como una forma de poder intermediaria entre la dominación y la influencia en donde los liderados reconocían el liderazgo de un solo sujeto.

Es decir, la hegemonía presente en la segunda mitad del siglo XX, ejercida por EE.UU., se desprendió de la coerción y la fuerza para implementar estrategias de dominación mundial estrechamente relacionadas con la economía y la globalización del capitalismo. Es más, las instituciones financieras internacionales creadas por Bretton Woods fungieron como el instrumento estadounidense para ejercer e implementar esa hegemonía a nivel mundial; en donde las estrategias utilizadas van desde grandes préstamos a naciones en reconstrucción,

tratados de libre comercio, pactos internacionales que establecen las políticas públicas del comercio interior y exterior de cada país y el dólar como referencia en el comercio internacional, entre otras medidas (Smith & Neef, 2011), las cuales buscaban ubicar a EE.UU. en el centro de la economía internacional y hacer que las demás naciones siguieran el sentido común, a nivel económico y político, propuesto por los estadounidenses.

Ahora bien, ni la *cooperación para el desarrollo* ni la *hegemonía* ni mucho menos el sentido común propuesto por EE.UU. hubiera sido posible sin la existencia de la *globalización*. Definida por De La Dehesa (2007) como “un proceso dinámico de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes, servicios, tecnología y capitales” (p. 166). Ese proceso del cual hace mención De La Dehesa en el contexto de Bretton Woods se puede articular bajo la noción de Wallerstein de “economía-mundo” específicamente en una economía-mundo capitalista liderada por EE.UU., en donde, después de la Segunda Guerra Mundial se buscaba globalizar el capitalismo e internacionalizar el capital y el libre cambio.

Además, paralelamente al proceso de internacionalización del capital se comienza a institucionalizar la economía-mundo capitalista, es decir, se desarrollan mecanismos internacionales de legitimación del capitalismo en el orden mundial internacional. De manera que, la creación del FMI y el Banco Mundial obedece a esta misma lógica de la *globalización* del sistema capitalista por parte de EE.UU. (Ianni, 1996).

FUNCIONAMIENTO DEL FMI, EL BANCO MUNDIAL Y EL DÓLAR

Es crucial entender cómo ha operado el FMI, el Banco Mundial y, sobre todo, el dólar a partir de la segunda mitad del siglo XX, debido a que es ahí donde la hegemonía estadounidense se instaura internacionalmente. En consecuencia, se debe entender que la forma en la cual funcionaban estas instituciones financieras ha cambiado a lo largo de los años, a pesar de que aún conservan la esencia instaurada en Bretton Woods. Por lo tanto, es de suma importancia abarcar su funcionamiento instaurado en 1944, y sus actividades en la actualidad, como se hará a continuación.

En primer lugar, el FMI y el Banco Mundial “se configuraban como las instituciones financieras capaces de prestar liquidez internacional a los países que la precisaran para solucionar desequilibrios coyunturales de su balanza de pagos” (Granell, 1984, p. 28). Por otro lado, se desempeñaban como las instituciones que debían hacer cumplir y respetar lo establecido en los acuerdos de

Bretton Woods, incluyendo el código monetario internacional, entre cada uno de los países que ratificaron la implementación de los acuerdos.

No obstante, las bases fundacionales del FMI y el Banco Mundial se mantienen en la actualidad con leves cambios en sus respectivos desempeños. El mismo Banco Mundial en su página web oficial afirma:

Ambas instituciones [...], tienen misiones complementarias. El **Grupo Banco Mundial** trabaja con los países en desarrollo con el fin de reducir la pobreza y aumentar la prosperidad compartida, mientras que el **Fondo Monetario Internacional** (FMI) se ocupa de estabilizar el sistema monetario internacional y actúa como autoridad de supervisión del sistema monetario internacional. El **Grupo Banco Mundial** proporciona financiamiento, asesoramiento en materia de políticas y asistencia técnica a los Gobiernos, y también se centra en el fortalecimiento del sector privado de los países en desarrollo. El **FMI** hace el seguimiento de la economía mundial y los países miembros, concede préstamos a los países que enfrentan problemas de balanza de pagos, y presta ayuda práctica a los miembros. (Banco Mundial, 2020).

Es decir, el Banco Mundial ha sido una de las principales fuentes internacionales de financiamiento para los países en reconstrucción y desarrollo. Mientras, el FMI se ha encargado de promover la cooperación internacional para el desarrollo desde el aspecto monetario. Además, la página oficial del Banco Mundial (2020) afirma que el FMI es la institución financiera responsable de garantizar la estabilidad financiera mundial, por medio de un seguimiento a la economía internacional y a las economías de los países miembros, de igual manera, se encarga de brindar préstamos a los países que enfrentan problemas de balanza de pagos. Por ende, facilita el comercio internacional capitalista mediante la idea del libre mercado para poder generar un crecimiento económico “sostenible”.

Por otro lado, se encuentra el dólar, arma definitiva en el establecimiento de la hegemonía por parte de EE.UU. en la posguerra, el cual comenzó a generar confianza en las economías internacionales debido al patrón oro que le brindaba estabilidad y a las grandes reservas de oro ubicadas en la base militar de Fort Knox, EE.UU. (Acosta, 2006-2010). Asimismo, para Bonifaz (2004) es bajo esa confianza internacional en el dólar que los préstamos del FMI y el Banco Mundial se efectuaban con la misma divisa estadounidense. Por ende, su circulación y uso en transacciones internacionales alrededor del mundo se fue acelerando de manera exponencial, especialmente en Europa.

En ese sentido, para Reyes (2010) el dólar cumplía la indispensable función de ejercer un control sobre la economía-mundo (función que sigue de pie en la actualidad a pesar de las diferentes crisis económicas y financieras que se han desarrollado) establecida en Bretton Woods. Para así facilitar a EE.UU. la posibilidad de imponer sanciones comerciales y económicas a cualquier país que quisiera sublevarse en contra de sus intereses y dominio en el sistema internacional.

Sin embargo, es necesario aclarar que hubo un cambio en la forma de operar del dólar a lo largo del siglo XX (a pesar del cambio en su *modus operandi* el dólar no presentó alguna alteración significativa en su objetivo establecido en Bretton Woods). En consecuencia del cambio funcional del dólar, la Reserva Federal de EE.UU. sacó provecho de su esparcimiento a nivel mundial, comenzando a imprimir dólares desproporcionadamente. Incurriendo, en el abandono de la referencia de 35 dólares por onza de oro para así poder hacer préstamos a otros bancos privados, bancos públicos y a las instituciones financieras internacionales; lo que generó la inminente sobrevaloración del dólar (Rodríguez, 2013).

Por esta razón, según el canal Top de Impacto (2019) en los 60's surgen sospechas por parte de diferentes países sobre el patrón oro del dólar, siendo Francia el país que comenzó el debilitamiento de la divisa estadounidense, debido al espontáneo cambio de dólares a oro requerido por el gobierno francés, ya con una economía más estable, que posteriormente fue seguido por otros países europeos. Generando así un desabastecimiento del oro de Fort Knox y problemas con el patrón oro, ya que había más papel-moneda que oro. La desconfianza en el dólar comenzó a expandirse por el mundo evocando la crisis económica y financiera de los 70's.

Con el objetivo de acabar con la crisis presente, el presidente Richard Nixon saldría con una arriesgada jugada política. De esta manera Rodríguez (2013) presenta la frustración de Nixon en 1970 debido al desempleo y la alta inflación en EE.UU., la cual provoca el impulso de reformas monetarias en el Sistema Bretton Woods (que había funcionado por más de tres décadas) de la mano del pensamiento de la Escuela de Chicago, liderada por Milton Friedman. Igualmente, Rodríguez (2013) expone que al interior de estas reformas monetarias (Nixon Shock), la más destacada y controversial fue la suspensión unilateral de la convertibilidad del dólar con respecto al oro, esta medida generó una devaluación espontánea del dólar en el mercado internacional y una inestabilidad en la hegemonía estadounidense.

Aun así, el presidente Nixon no se quedó de manos cruzadas y el 27 de mayo de 1971 invitó al Rey Faisal de Arabia Saudita a Washington¹. Por consiguiente, Nixon utilizó la visita del rey Faisal a la Casa Blanca para ofrecerle a Arabia Saudita y a los países miembros de las OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) negociar el precio del crudo en dólares. Con objeto de aceptar la propuesta, el gobierno estadounidense se comprometería a brindarle protección militar a los árabes (compromiso que se afianzará con la Doctrina Carter en 1980).

No obstante, no fue hasta julio de 1973, con acuerdo comercial secreto entre EE.UU. y Arabia Saudita que el rey Faisal aceptaría la propuesta de Nixon. En consecuencia, el 30 de mayo del 2016 Andrea Wong del portal de noticias Bloomberg, describe en la página oficial de este medio los hechos de la siguiente manera:

Las negociaciones fueron sorprendentemente sencillas. EE.UU. le compraría petróleo a Arabia Saudita y proporcionaría la ayuda y el equipo militar que el reino necesitase. A cambio, los saudíes devolverían miles de millones de sus ingresos petrolíferos al Tesoro y financiarían el gasto de parte de Estados Unidos. De modo que, se necesitaron varias reuniones secretas de acompañamiento, para aclarar todos los detalles de la negociación, dijo Parsky. Pero en los últimos meses de negociaciones, surgió un pequeño percance: el Rey Faisal bin Abdulaziz Al Saud exigió que las compras por parte del Tesoro de Estados Unidos se mantuvieran “estrictamente secretas”, según un cable diplomático obtenido por Bloomberg de la base de datos de Archivos Nacionales. (Wong, 2016).

1 Fragmento de *Public messages, speeches, and statements of the U.S presidents*. “Your Majesty: You have visited our country many times, but it is a very great honor for me to welcome you on this occasion officially as the head of state and the head of government of the great nation you represent [...]. NOTE: The President spoke at 10: 18 a.m. on the South Lawn at the White House where King Faisal was given a formal welcome with full military honors. Later the same day, King Faisal was honored at a luncheon at the White House. King Faisal responded to the President’s welcome in Arabic. His remarks were translated simultaneously by an interpreter, as follows [...]. The aggression which our countries are subjected to at the present time certainly requires the attention of you, Mr. President, and your great nation. This aggression, which exemplifies itself in the occupancy of parts of our country [nation] and our holy places and the subjugation of one of our peoples is one which has brought about some disagreement, a disruption of the good relations between your country, your good country, and ours. But the qualities which Your Excellency, Mr. President, and which the American people are characterized by, the love for goodness and for justice and for right, make us hope that we will be able to overcome these difficulties and that we will eventually be able to establish justice and peace in that part of the world and throughout the world.” (Nixon, 1971).

Por ende, se comienza a implementar la dolarización de las transacciones del crudo a lo largo del mundo. Lo cual le brinda de nuevo a EE.UU. la oportunidad de controlar la economía-mundo, la cual estaba comenzando a priorizar el petróleo, e implementar sanciones comerciales aquellos países que intenten ir en contra de los intereses estadounidenses. Reafirmando así su hegemonía internacional por medio del nuevo *modus operandi* del dólar; el petrodólar.

EE.UU. Y LA DOMINACIÓN MUNDIAL

Es preciso explicar el concepto de dominación mundial para poder entender su desarrollo por parte de EE.UU. en el sistema internacional de la segunda mitad del siglo XX. Así pues:

Generalmente, bajo *dominación* se comprende una relación social recíproca y asimétrica de brindar obediencia, en la cual una persona, un grupo o una organización pueden obligar (temporalmente) a otros a obedecer [...] dominación, se entiende generalmente como una relación vertical entre arriba y abajo (Leggewie, 2017, p. 5-6).

Por otro lado, para Young (1990) las personas (en este texto los Estados) viven en estructuras de dominación si otros pueblos o grupos pueden determinar las condiciones de sus acciones sin reciprocidad, ya sea directamente o en virtud de las consecuencias estructurales de sus acciones.

Asimismo, es posible aterrizar el concepto de dominación en el escenario de las relaciones internacionales; el sistema internacional, en donde, se evidencia la dominación mundial por parte de un Estado cuando ejerce un rol de hegemonía con respecto a otro. En consecuencia, “Para Fulvio Attinà (2001), el sistema internacional contemporáneo tiene un carácter hegemónico porque Estados Unidos de América ha tenido el principal papel organizativo en los ámbitos más importantes de dicho sistema, tras la Segunda Guerra Mundial” (Langa, 2014, p. 70). De igual manera:

André Gunder Frank (1975) señala que la nueva forma de imperialismo surgida de la Segunda Guerra Mundial implicaba la extensión del capital norteamericano a través del Plan Marshall, en Europa occidental, y del proceso de democratización de Japón de Mc Arthur. De esta manera, el capital europeo y el japonés se integraron con el capital norteamericano, no siendo esta la única herramienta del nuevo imperialismo (Langa, 2014, p. 70).

Además, las instituciones financieras internacionales, según Frank (1975) son agentes fundamentales al interior del sistema capitalista-imperialista. Esto se debe a la asistencia financiera y de préstamos que conceden el FMI y el Banco Mundial, sin embargo, dicha asistencia conlleva una serie de obligaciones en materia de política fiscal y monetaria para el acceso a estos productos financieros, igualmente, con la imposición de pautas al interior del comercio internacional para las economías emergentes de los países en vía de desarrollo o periféricos (Langa, 2014).

Por consiguiente, EE.UU. ha desempeñado un papel dominante, especialmente, desde el aspecto económico. Así, Attinà (2001) considera a EE.UU. como el *aparato orgánico* de la economía-mundo capitalista en todas sus respectivas ramas; la monetaria, la financiera y la comercial. Es así, como el objetivo de las instituciones financieras internacionales se enfoca en reforzar la preeminencia y hegemonía estadounidense. Además, Attinà (2001) define a las ramas de la economía-mundo capitalista como *regímenes*, los cuales se desempeñaron como “regímenes reguladores de las relaciones económicas internacionales”, en donde, en materia monetaria sobrepasaron el establecimiento de requisitos y normas con respecto a la política económica internacional, ya que influyeron en gran medida en las políticas económicas nacionales de diferentes Estados. Inclusive, la política económica nacional de estos Estados afiliados a las instituciones financieras internacionales, dependían y dependen de los requisitos para recibir préstamos y facilidades en el mercado internacional (Langa, 2014).

Por ello, EE.UU. instó la creación y configuración del sistema Bretton Woods, en donde por primera vez “los Estados Unidos asumen como cualquier otra potencia la función de crear un sistema a su medida y de liderarlo” (Barbe, 1995, p. 234). Este aspecto se desarrolla ampliamente en el terreno económico, el cual posiciona a EE.UU. como el país con mayor cantidad de recursos y capital con respecto a los otros Estados. Por ende, el rol del FMI y el Banco Mundial posguerra fue el de plantar y respaldar un sistema unipolar liderado por los estadounidenses y el dólar, lo cual dictaminó la dinámica económica mundial y fortaleció su hegemonía en el sistema internacional en pro de sus intereses.

CONCLUSIÓN

Como se ha desarrollado a lo largo del texto, la hegemonía estadounidense comienza a construirse con los acuerdos de Bretton Woods en 1944, en

donde, las instituciones financieras internacionales creadas con este acuerdo (FMI y Banco Mundial) operaron como un factor real de poder en el sistema internacional, en representación de los intereses de EE.UU., estableciendo así el inicio de un nuevo orden mundial liberal, basado en una economía-mundo capitalista y de libre mercado, controlada por EE.UU. mediante la intervención del dólar en las transacciones internacionales de la época. Por consiguiente, el sistema internacional posguerra en materia económica era unipolar, y ostentaba como líder a los Estados Unidos de América y el dólar como divisa hegemónica, que aún en la actualidad denota su poder financiero internacional.

Por otro lado, EE.UU. estableció una política exterior bien estructurada, con un enfoque intervencionista, de dominación absoluta y de poder inteligente, que en consecuencia le brindó todas las herramientas posibles para aumentar y proteger su poder como nación en el sistema internacional. Por ende, es posible entender la actual pérdida hegemónica en el sistema internacional por parte de EE.UU. desde el pasado, y cómo las dinámicas del sistema de Bretton Woods (las cuales se replicaron durante la segunda mitad del siglo XX) se han dejado de lado en la política exterior estadounidense, a cambio de una política exterior aislacionista, liderada por el actual presidente de EE.UU. Donald Trump, la cual pone a tambalear el control e influencia internacional que construyó Estados Unidos en el siglo XX. Así pues, ante la actual falta de liderazgo por parte del gobierno estadounidense en el sistema internacional que él mismo configuró ¿Estamos ante la caída de la hegemonía estadounidense? ¿EE.UU. tendrá que recurrir a un nuevo sistema Bretton Woods para mantener su dominio mundial? ¿Alguna otra potencia emergente tomará la batuta del sistema internacional y aprovechará las instituciones ya establecidas para ejercer nuevas estrategias de dominación mundial?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Agenda cultural ENcontrARTE; Acosta, V. (2006-2010). *1944. Estados Unidos: Bretton Woods, la nueva estructura de dominación Mundial*. Venezolana de Televisión (VTV). Recuperado de: <https://youtu.be/MMO1-phHHVys>
2. Anderson, P. (2018). *La palabra H: Peripecias de la hegemonía*. Pensamiento crítico; Editorial Akal.

3. Ayllón, B. (2007). La Cooperación Internacional para el Desarrollo: fundamentos y justificaciones en la perspectiva de la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Carta Internacional*, 2(2), 32-47. Recuperado de <https://www.cartainternacional.abri.org.br/Carta/article/view/416>
4. Banco Mundial. (s. f.). *Historia*, El Grupo Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Consultado el 08 de mayo de 2020. <https://www.bancomundial.org/es/about/history/the-world-bank-group-and-the-imf>
5. Barbe, E. (1995). *Relaciones Internacionales*. La sociedad internacional de ámbito mundial: génesis, evolución y crisis del sistema (1945-1989). Madrid, Tecnos.
6. Bonifaz, A. (2004). El dólar estadounidense: El impacto de sus fluctuaciones. *Problemas Del Desarrollo*, 35(136), 27-47. Retrieved July 21, 2020, from www.jstor.org/stable/43839080
7. Calduch, R. (1991). *Relaciones Internacionales*, Universidad Complutense de Madrid. Ediciones Ciencias Sociales. Madrid, 1991.
8. De La Dehesa, G. (2007). *Comprender de la globalización*. Editorial Alianza.
9. Granell, F. (1984). El FMI y el sistema monetario internacional a los cuarenta años de Bretton Woods. *Afers Internacionals*, (5), 25-39. Retrieved May 9, 2020, from www.jstor.org/stable/40585450
10. Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica.
11. Hodara, J. (2014). Perspectiva económica y social. Bretton Woods: Un recorrido por el primer cincuentenario pp. 107-125, *El Colegio de México*. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvhn0882.8>
12. Ianni, O. (1996). *Las teorías de la Globalización*. Editorial Siglo XXI.
13. Iñárritu, A. (1949). Balance de resultados del patrón cambio oro. *El Trimestre Económico*, 16(62(2)), 251-261. Retrieved June 17, 2020, from www.jstor.org/stable/20855056
14. Langa, A. (2014). Hegemonía y dominación en las relaciones internacionales, en *Revista Espacios Transnacionales* [En línea] No. 4, enero-junio 2015, Reletran. Disponible en: <http://www.espaciostransnacionales.org/cuar-to-numero/hegemoniaydominacion/>
15. Leggewie, C. (2017). Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Volumen II: Régimen político, sociedad civil y política internacional. *Capítulo 2: Dominación Política*. 5-21. Recuperado de: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4311/4.pdf>

16. Nixon, R. (1971, 27 de mayo). *Richard Nixon: 1971: Containing the public messages, speeches, and statements of the president*. (186 Remarks of Welcome to King Faisal ibn Abd al-Aziz al-Saud of Saudi Arabia. May 27, 1971). Public Papers of the Presidents of the United States. <https://quod.lib.umich.edu/p/ppotpus/4731800.1971.001/748?page=root;size=100;view=text>
17. Reyes, L. (2010). La Conferencia de Bretton Woods. Estados Unidos y el dólar como Centro de la Economía Mundial. *Procesos Históricos*, (18), 72-81. [fecha de Consulta 21 de Julio de 2020]. ISSN: 1690-4818. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=200/20016326007>
18. Rodríguez, D. (2013). La penetración del Liberalismo Neoclásico en las Políticas de Gestión Económica Estadounidenses (1969-1971). *Ayer*, (92), 197-221. Retrieved May 13, 2020, from www.jstor.org/stable/23530151
19. Smith, P., Neef, M. (2011). *Economics Unmasked: From power and greed to compassion and the common good*. UIT Cambridge Ltd. Edición de Kindle.
20. Top de Impacto. (2019, 07 de mayo). *El Imperio del Mal y los Amos del Mundo: El dólar se estrella contra el muro ruso-chino*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=e1dOAolMYx4>
21. Wong, A. (2016, 30 de mayo). *The Untold Story Behind Saudi Arabia's 41-Year U.S. Debt Secret*. Bloomberg. <https://www.bloomberg.com/news/features/2016-05-30/the-untold-story-behind-saudi-arabia-s-41-year-u-s-debt-secret>
22. Young, I. (1990). *Justice and the Politics of Difference*. Princeton, NJ: Princeton UP.